

XII semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Lunes

Mt 7, 1-5

Sácate primero la viga que tienes en el ojo. Con estas palabras Jesús nos da una indicación de cómo ver los defectos de los demás. Por desgracia, a menudo sentimos la tentación de condenar los defectos y los pecados de ajenos, sin lograr ver los nuestros con la misma lucidez. ¿Cómo darnos cuenta si nuestro propio ojo está libre o cubierto con una viga? Jesús responde: "Cada árbol se conoce por su fruto" (Lc 6, 44).

Este sano discernimiento es don del Señor, y hay que implorarlo con oración incesante. Al mismo tiempo, es conquista personal que exige humildad y paciencia, capacidad de escucha y esfuerzo por comprender a los demás.

Ella, la Virgen del silencio y de la escucha, nos ayude a ser testigos y heraldos valientes del Evangelio; nos enseñe a mirar a los demás con ojos llenos de comprensión y bondad; y nos obtenga el don de una sabia prudencia en el trato con nuestros hermanos.

Solemos hablar de la conversión de los demás. Pero la conversión debe comenzar por nosotros mismos. No debemos mirar la paja en el ojo del hermano, sin darnos cuenta de que tenemos una viga en nuestro ojo (cf. Mt 7, 3). Aquellos que quieren ser salvados no se ocupan de los defectos del prójimo, sino siempre de sus propias faltas, y así progresan.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)